



CENCERRADA 147.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

ADVERTENCIA.

Para evitar equivocaciones, advertimos que solo nuestros suscritores tienen opcion á los regalos que con frecuencia hace EL CENCERRO, y que no hay más suscripciones que las que se hacen directamente en esta Administracion, segun se previene en el anuncio que figura en la octava plana de este número.

—Ola, hermano Fr. Cencerro. ¿Se vá á dar un paseito?

—No señor, hermano Lucas Gomez: voy confesar á una hermanita....

—Vaya, pues acompañaré á su mercé, y con eso iremos charlando un ratito.

(Fr. Cencerro escamado y mirando de soslayo al hermano Juan Lucas).—¡Qué querrá charlar este hermanito!

—¿Con que, qué tenemos de bueno, hermano Fr. Cencerro?

—No sé nada, hermano: acaso su mercé sepa algo....

— Dicen que anda por ahí D. Entusiasmo hecho un calavera....

— ¡Eso dicen? ¡Habrás picarillo! (No estás tú mal calavera.)

— Y que cuesta un ojo de la cara....

— ¡Conque de la cara! ¿eh? (A tí si que te veo yo el ojo).

— Y mientras estamos sin pagar los retirados, y las viudas, y....

— Efectivamente es una picardía que no les paguen á ustedes, las viudas... (¿A donde irás tú á parar?)

— Y á propósito: si su mercé quisiera hacerme un favor....

— Hombre pida su mercé: en no siendo dinero, ni cosa que lo valga....

— Si su mercé quisiera prestarme....

— Hombre: cuánto lo siento, pero no tengo un Cristo. (¡Digo por dónde se escurre!)

— No: no decía yo.... Digo que si su mercé quisiera prestarme sus influencias....

— Eso ya es otra cosa. Conque mis influencias. ¿Tiene su mercé alguna deuda con el tabernero?

— No señor, padre. Lo que quiero es que me preste sus influencias para que me nombren Intendente de Filipinas....

— ¡Achucha hermano! (Ya largó la carta.) ¿Tan lejos quiere su mercé irse á poner bien?

— Como que esa es una jugada que lo deja á uno en lastre y redondeado para toda la vida: y como no se pescan truchas á bragas en jutas....

— ¡Ola, ola! ¡Con que tan jugoso es el empleillo!

— Una viña, padre mio: una viña.

— Pero ese es un destino que no tendrá muchos golosos.

— Todavía, como no ha vacado, no hay más que unos quinientos que se estén arañando por él, pero así que vaque siempre subirán de quince á veinte mil los que andaremos á trompás por conseguirlo; y como se lo ha de llevar el que tenga más influencias, cate su mercé....

— Sí, sí; ya voy catando.

— Por supuesto, que no hay que decir que si soy yo el agraciado, estoy pronto á dar...

— Ya me hago cargo.

— Y si su mercé quiere venirse conmigo, haré lo que ha hecho el señor Gomez Pulido, que vá de capitán general á Puerto-Rico, y se lleva para allá á su hijo de contador de Hacienda: y así lo que al uno se le escape, el otro....

— Ya estoy al cabo de la calle. Pero dígame, hermano Lucas Gomez, ¿no le dá á su mercé vergüenza de decir....

— ¡Toma! Pues si es la verdad. ¿Pues á qué se figura su mercé que está cá uno?

— Y era su mercé el liberal, y el recto y el desinteresado, y el....

— Sí señor: todo eso soy, y otras muchas cosas más. Lo único que no soy es tonto, y como no lo soy, no quiero desperdiciar esta ocasion...

— Pues mire, hermano Lucas Gomez; echese su mercé por otro lado, y no cuente conmigo para eso; y si quiere seguir mi consejo, en vez de ir de aguas allá á pescar un caudal y á improvisar una fortuna mal adquirida, dedíquese con ahínco al trabajo y al buen desempeño de las obligaciones que le impone su condicion de ciudadano honrado y de persona decente.

— ¡Cá! Esas son doctrinas del siglo pasado que ya no están en uso. Lo que acomoda es hacer la jugada: cubrir el riñon, y venga de donde viniere; que los resultados justifican los medios. y como yo lleve á verme en buen terreno...

— Pues mire, hermano: el terreno en que ahora se encuentra es malo, y por lo tanto, si no lo abandona ahora mismo, les hago una seña á aquellos dos amarillos, y lo plantan á su mercé en el Saladero, para que allí, despacio y sin ruido, medite los inconvenientes que puede ocasionarle su Intendencia. Conque, largo y buen viaje.

Este es el entusiasmo

y el patriotismo;

la mitad y otros tantos

van á lo mismo.

¡Politicones!

muchos hay parecidos

á Lucas Gomez.



El siglo diez y nueve, que empezó con el nombre de *siglo de las luces*, vá á concluir con el de *la locomocion*. ¡Cuidado con la manía que les ha dado por viajar, á todos los que se creen personas de importancia! Isabel de Borbon, la ex-emperatriz Eugenia, el niño Terso, el niño Alfonso, el príncipe Humberto, el emperador de Rusia, el de Alemania, D. Amadeo, Montpensier, Fr. Liberto Palomo.... ¡Cuando digo que no hay una persona importante que no ande viajando! La fortuna es que, como no hay la mejor armonía entre los expedicionarios, cada cual tira por su lado; que si un día les diese por reunirse en un mismo sitio, se podría formar con ellos una cuerda que llegase de aquí á Ceuta ó al Peñon de la Gomera.

Parecen perros con pulgas
segun lo inquietos que están,
y no saben lo qué hacen,
qué quieren, ni dónde ván.

¡Bendito Dios, en qué tiempos vivimos! por cualquier cosa se araña un tiberio y se dá una cencerrada. Supongan ustedes que al *Pater noster* de Valdepeñas de Jaen le hacia mucha falta una cabalgadura: se le presentó la ocasion de comprar, por ocho mil reales, una jaca de dos cuerpos, pernera y bien embocá: aflojó los monises y se quedó con la jaca: pues señor, por este hecho, que no puede ser más sencillo ni más inocente, le arrimaron una cencerrada al padre cura, que lo tuvieron en vela toda la noche. La fortuna es que el *Pater noster* no es hombre que se amosca tan fácilmente, y convencido de que no lo dejarían dormir, ¿qué hizo? En vez de irritarse, echó la carona á la jaca, se encaramó en lo alto de ella, y.... espolazo por aquí.... latigazo por allá, se llevó toda la noche haciendo gimnasia, hasta la madrugada, que se marchó muy tranquilo á decir su misita, y san se acabó. ¡Anda, que le vayan con cencerritos al padre cura!

¿Qué demonios ocurre en Motril con cinco caballerías robadas, y un juez de Paz, y un secretario de Ayuntamiento, y un sobrino del

secretario y la guardia civil, y qué se yo cuántas cosas más? Yo no me he enterado bien, pero segun he podido brujulear, el juez de Alhama, que es hombre recto y de buenos vientos, ha descubierto al cabo de dos años quién es la madre del borrego y ha enchiqueado á los *ingenieros*. Si yo fuera ministro de Gracia y Justicia hacia al juez de Alhama investigador de *escamoteos cencerriles*, y estoy seguro que más de cuatro *ingenieros* irían de aguas allá.

Que en este pícaro mundo,
al juez que quiera ser juez,
como tenga buena caña
nunca se le escapa el pez.

La *Correspondencia* anuncia la compra de un San Gerónimo, y la venta de un milord. Ahora que hay falta de gentes, miren usted qué buena ocasion para presentar esta pareja á D. *Entusiasmo*. Se les probaria la voz, y si daban el *si de falsete*, ya estaban contratados; y aunque el jornal no es muy decente, como cobran al contado y al cantado, ó como si dijéramos á viva y beba, se puede ir pasando, y al avío.

Que al que tenga buena voz
y se quiera *entusiasmar*,
no le faltará teatro
donde poderse ajustar.



Se dice que si D. Amadeo vá á Logroño, no podrá ser recibido por el general Esparteiro, porque este *saldrá á baños*. Consideramos

completamente desautorizada la tal noticia, y nos alegraremos de que así sea: pues nosotros, que ya hemos emitido nuestra pobre opinion respecto á la tal *visita*, no podríamos menos de censurar un hecho que no haría mucho favor a la proverbial caballerosidad del Duque de la Victoria.

Al recibir en tu casa,
sea cualquiera tu opinion,
no faltes á los deberes
que ordena la educacion.



El general Milans del Bosch es la máquina piloto, ó el lazarillo que precede á D. Amadeo; ó bien una estrella cuyo robo es el mismo D. Amadeo. Ello es que precede á este con veinticuatro horas de anticipacion, y vá por todas partes dando unas lecciones tan aprovechadas de entusiasmo y canto llano, que no hay más que pedir.

Y se mete en los cuarteles
y echa al soldado sermones,
y dice cosas tan tiernas
que parte los corazones.



Con que vamos á ver, caballero Orleans, y caballero Topete, y caballero Caballero; la verdad: ¿qué belen traen ustedes entre manos? Nada, caballeros: no hay que darle vueltas. Ustedes son tres peines de descascar: ustedes le tienen ódio, rencor y mala voluntad á Ruiz Zorrilla, á la democracia, y á las tres cuartas partes de lo existente: ustedes se han reunido en una estacion cerca de Vichy, y yo no creo que lo hayan hecho para rezar el rosario, ni

cosa que se le parezca. Yo recuerdo un refran que dice: *junta de rabadanes, oveja muerta*; y aun cuando tambien es verdad que ustedes son rabadanes sin rebaño, bueno será averiguar cuál es la oveja á quien desean hincar el diente: ¿Cómo es eso! ¿No quieren ustedes confesar? Pues ello es necesario averiguarlo. Usted, caballero Montpensier, ya que no ha podido pescar en propiedad la corona, ha fraguado un lio de familia para ver si puede pescar siquiera el usu-fruto: pero como para llegar á ello hay en España un ciudadano que le estorba..... *miste ahí*.—Su mercé, caballero Topete, sacó los piés del barco, y echó el pecho á la tierra con el propósito firme y la decidida voluntad de dar la corona de España á otro ciudadano, muy distinto por cierto del que la tiene: conque..... *miste ahí*. Y usted, caballero Caballero, convertido hace tiempo en *caballero andante*, significa con sus continuas expediciones y cambios de localidad que no es santo de su devocion *el mocito del barrio*: conque.... *miste ahí*.

Señorito, mucho ojo
no le pongan en un brete
Rodas, Topete, Orleans,
y Orleans, Rodas y Topete



El Tiempo dice que ya está hecha la fusion. ¡Gracias á Dios que ya está puesta la mesa! Y añade que tras la fusion vendrá la restauracion, y tras la restauracion, Borbon, y tras Borbon. ... (Kirie eleison, Kriste eleison). Y añade que el niño Alfonsito está desde entonces reflexivo, cabizbajo y meditabundo. Con que meditabundo ¿eh? Y eso que es un niño..... Pues es flojo el berengenal en que lo han metido con el carlanco del tío y la..... nada: lo dicho: le sobra razon para estar cabizbajo. ¿Pero señor, qué diantre reflexionará ese niño? Vamos, estará calculando por dónde entrará en España, cuando la *fusion* traiga la *restauracion* de Borbon, *tolon, tolon y tolon*. Pues nada, ciudadano Alfonso, no hay que cabizbajarse: lo mejor que puede hacer su mercé es colarse por la chimenea; por donde el gatito..... ea hasta otra y memorias á papaito.



¿Quién me compra un chafarote?

—Aquí sea Dios y D. Carlos.
 —Buenos los tengan, señores.
 Digan qué se les ofrece....
 —¿Pues qué, ya no nos conoce?
 Semos yo y el padre cura,
 que, como hablamos anoche,
 traemos á su mercé
 la boina, el chafarote,
 el trabuco y la casaca
 con más de treinta galones;
 y un colmillo de San Bruno
 y un ojo de San Onofre,
 pa que le libre el Señor
 de guardias y cazaores.
 —Y dígame el sacristán:
 ¿para quién son tantos dones?
 —Pá su mercé, y además,
 firmado en el alcornoque,
 despacho de coronel
 de los bravos correores.
 —Usté si que vá á correr,
 si no se larga ya al trote,
 so morralon. ¿Se figura

que cambio yo mis galones,
 porque me hagan general
 del que está en el alcornoque?
 Larguese á su sacristía
 si no quiere que lo eslome;
 y su mercé, padre cura,
 vuélvase á sus oraciones,
 y no se meta en belenes,
 ó por vida de San Roque,
 que si me llevo á abroncar,
 los pesco por el cogote
 y armo un ajo patatero
 que ni el demonio lo come.
 —¡Jesús, Jesús! Los demonios
 tiene en el cuerpo este hombre.
 Vamos, vamos, sacristán.
 —Vamos, señor Lucas Gomez:
 que es capaz este sarjento,
 si se le encrespa el bigote....
 —Don sacristán, la del jumo.
 Jasta otra, *Pater noster*;
 y dénle ostés un besito
 al que está en el alcornoque,

Carta de Fray Liberto á su amo
desde Barcelona.

Nostramo del alma mia: no se asuste su mercé, pero ha tenío á su lego mú malito. Si señor, nostramo: una indigestion de *entusiasmo* me ha tenío treinta horas tendío en el revolcaero. Bien se lo decia yo al Señorito: «Señorito, mire su mercé que este *D. Entusiasmo* es un tío mú pesao, y capaz de darle la jaqueca ache á un santo é yeso.» Pero ná: el Señorito dijo, lo que nosotros cuando vamos á comer á un bodegon: «ya que está hecho el gasto, vamos á apurar, mas que reventemos.» Y así ha sucedío en efféuto: que nos echó al revolcaero; y aunque nos hemos levantao á las treinta horas, ha sío porque no se enfríe la cosa: pero con las caeras á la rastra, como el general Berraquer, que se le entusiasmó el caballo, y escupió al ginete por las orejas. Por lo demás Tarragona es una poblacion mú festejaora, y mú entusiasmaora, y mú gritaora. Nostramo, ha desaber su mercé que de esta queo jecho amigo y camará de tos los sacristanes de España: porque de iglesias y presidios no se nos escapa uno. Y ahora que digo presidios, voy á contarle á su mercé una cosa que he observao, y es, que toavía no he visto una levita ni un casaguin en presidio: ná, nostramo: toa es gente de chaqueta: lo cual me ha convencío que no hay gente más mala que los pobres, mi más santa que los ricos.

En Tarragona se nos han presentao tós los Maestros de escuela de la provincia: y quisiera que juera visto su mercé una gente *fin*a y enjuta. Yo en un principio no sabía quiénes eran: pero en cuanto les diqué el amazon de huesos, dije: «Te veo, fideo.»

Por fin, nostramo, despues de jacer una pasaura por Lérida y Reus, y otras poblaciones, en compañía siempre de *D. Entusiasmo*, y de su parienta *Doña Ovacion*, regresamos á Tarragona; y despues de bien comíos, bebíos y dormíos, pescamos camino de Barcelona. En Villafranca, como en otros muchos pueblos, estaban los voluntarios tan armaetes y tan guapetones, echándola de melitares: yo me acerqué á uno y le dije por lo bajo: «Hermanito: ¿cuánto mejor fuera que estuvieras ga-

nando tu jornal, pa llevarle á la noche pan á tus hijos, que no estar aquí echándola de plancheta? Mira lo que han hecho los hermanitos de Colmenar de Oreja: que por más que les quieren encajar el chopo, no hay un Dios que se entusiasme, á excepcion de los serenos, alguaciles y cacheteros.» El hermano voluntario realista me fué á contestar, no sé qué cosa, pero se acercó *D. Entusiasmo* y ya se contentó con darse unos golpecitos en el bolsillo, y guiñarme el izquierdo, como diciendo: «¿Pues qué soy yo tonto? Escucha si canta el grillo.»

Por fin que llegamos á Barcelona, y aquí fué donde *D. Entusiasmo* dijo: «Pulmones aquí: y de cá berrió que arrimaba, y de cá carrera que pegaba... vamos que aquello era el fin del mundo. Pues señor, que nos metimos; como trasquilao por iglesia, y efectivamente fuimos á parar á la iglesia en compañía de tós los capi-gorriones, que nos cantaron la toná del *Tu-deo* ó *Te deum*, ó como se llame: y por cierto que aquí ha sucedío una cosa mú rara, y que es menester que su mercé, que es de misa me la esplique, y es que yo habia entendío que estas coplas de *D. Tu-deo* se cantaban siempre cuando concluía la peste ú otras calamidaes por el estilo, y aquí ha sucedío tó lo contrario; que nos han largao la toná al empezar la peste y las calamidaes. De modo que, cuando nos veamos, me esplicará su mercé lo que esto senifica. En cuanto salimos de la iglesia, dijo Dios: «Ya te pesqué, calamar:» y nos envió una remojaura de agua, que le caló los papeles al mesmísimo *D. Entusiasmo*, y nos dejó más frios que la nieve: pero ya nos calentarán el cuerpo los catalanes, con bebía, si Dios quiere, y se irá lo uno por lo otro. Y quédese su mercé con Dios, que estoy goliendo unos guisos que dicen comerme; y he visto pasar á un hermano con más de cincuenta ametrallaoras, y no quiero caer en falta, ni que digan que los legos nos escondemos en tratándose de la bebía. Nostramo, aún no sabemos si, nosotros los señores, iremos á Logroño, pero ya le tendré al corriente de cuanto ocurra: aunque me güelo que pá la semana que viene le llevaré yo mismo la carta, porque ya me van á mí cargando tantos

besaos de manos, y cumplimientos, y tanto entusiasmo, y gritería, y embustes y mentiro. Con que, de aquí á luego, nostramo: un abrazo empechugao á toas las taberneras del barrie, y pa su mercé un besito de su lego.

Fa. LIBERTO.

P. D.—Dígale su mercé el hermano Ruin Zorrilla que nos vaya preparando una güena ensarta de cruces, títulos y entruchaos, pa tós los señores que hemos venío de coristas, y que nos hemos españolao por estos mundos de Dios, y que nos tenga preparaos muchos regalos de relumbron, que bien ganaos los tenemos. Amen.

Parece que se ha establecido en Játiva una cuadrilla de jesuitas, y que han levantado bandera de enganche para las huestes alcornoqueñas. ¡Ahora salimos con eso? ¿Pues no decían que los jesuitas eran personas de talento? ¡Bendito Dios lo que degeneran las castas! Y lo más gracioso del caso es, que como andan escasos de *cum quibus*, han resuelto imponerse por el terror, y á los que no quieren alistarse les amenazan con el fuego del infierno y con las calderas de Pedro Bote-ro. Y esto ¡Ave María Purísima! ha producido un miedo tal que no ha habido uno que se enganche, y contestan á los tales jesuitas:

Con fuego me amenazas
en el infierno;
si tan lejos me fías
echa otro medio.
Que si allá vamos,
veremos quién arrima
más tizonazos.

Una comisión de las que preparan las fiestas de la Virgen del Pilar de Zaragoza irá en carretela descubierta con objeto de repartir al público 24.000 medallas. ¡Retebien! Nos parece perfectamente, y nada tenemos que decir en contra; pero ¡cuánto se alegrarían los zaragozanos si su patrona la Virgen del Pilar hiciera el milagro de cambiar las 24.000 me-

dallas en otros tantos jamones, ó quesos, ó siquiera en panecillos blancos! Porque yo supongo que por muy amantes de su Virgen que sean los zaragozanos, y por mucho que estimen las medallas, más estimarían la dicha transformación: yo por mi parte si pescara media docena de medallas, desde luego, y con perdón de la Virgen, las cambiaría por un jamon ó un par de quesos. ¿Que no los cambiaría? ¡Vaya si los cambiaría! y los zaragozanos también.

Medalla, mucho me gustas:
eres guapa, sí señor;
pero..... la verdad, medalla,
me gusta más el jamon.

A D. Amadeo le fraguaron en Barcelona un..... ¿como diré yo?.... un tablado....; no que esto huele á garrote.... un....., por fin un trono ó una cosa por el estilo, y dicen que no estaba mal hecho: pero es el caso que como hay siempre tanto zángano alrededor de la colmena..... quiero decir, tanto turrone-ro alrededor del trono, y luego como el entusiasmo pesa tanto por fin que le empezaron á crujir los huesos al trono, y á lo mejor..... ¡cata-plum! cayó al suelo, como castillo de naipes, y rodaron con él una porción de señorones, que dejaron las casacas de relumbron y la fisonomía de la cara retratadas en el barro, como el tío Conejo. ¡Por vida de las tirillas!

El jefe del Estado en Francia tiene de sueldo *dos millones y pico*; el jefe del Estado en España tiene de sueldo *treinta millones y cola*. Pero como Francia es una nación chica y pobre, y España grande y rica..... miste ahí.

Dos milloncejos y *sobra*
para pagar al de allí;
treinta millones y *falta*
para pagar al de aquí.

¿Será cierto que al secretario del Ayuntamiento de Almendralejo se le sigue causa por haber dicho que una providencia es *justa, legal y procedente*? ¡Zapatito! Si el hecho es cierto,

como se nos asegura, vá á ser necesario echarse un nudo con un colchon en el jocico.

Si digo *malo*, me ercausan;
si digo *bueno*, tambien;
y si me callo me cuelgan:
¿quién entiende este belen?

Al sacristan de Maracena (Granada) le pensaron embargar los pocos muebles que poseia por negarse á pagar la contribucion personal: pero él, que se olió la chamusquina, pescó el chinche al hombro, y salió picando, con tan mala suerte, que al ir perseguido de cerca por los *cacheteros*, se le escurrieron unos ovillos de hilaza, que quedaron hechos prisioneros, y responsables de la deuda sacristanesca. El resultado es que la sacristía ha quedado huérfana y vacante, y que si hay por ahí detrás de alguna mata algun alcornoqueño que quiera hacer gorgoritos en la sacristía de Maracena, no debe desperdiciar la ocasion.

Si hay algun sacristanero
á quien convenga la plaza,
que cuide no se le taigan
los ovillos de la hilaza.

Otra cosa parecida se dice que ha ocurrido en Cáceres, y es que, habiendo pedido el Alcalde al Gobernador que obligase á los empleados de la Diputacion provincial á que pagasen el impuesto personal, el Gobernador pasó un oficio á la Diputacion, previniendo que los empleados que no pagasen el impuesto no volviesen á pisar las oficinas.

De modo que no hay tu tia;
y ya lo sabeis, hermanos;
ó paganos, ó cesantes;
ó cesantes, ó paganos.

OTRO REGALO Á LOS SUSCRITORES.

ALMANAQUE DE EL CENCERRO.

Dentro de algunos dias recibirán nuestros suscritores el ALMANAQUE DE

EL CENCERRO, correspondiente al año de 1872, que como en los años anteriores les regala Fr. Liberto.

Advertimos otra vez más que el ALMANAQUE, como todos los otros regalos, lo es exclusivamente para nuestros suscritores directos: esto es, los que se suscriben directamente en la Administracion del periódico, adelantando el importe de uno, dos ó más trimestres; pero de ninguna manera para los que compran los números sueltos á nuestros corresponsales.

Los que no sean suscritores podrán comprar el ALMANAQUE por conducto de dichos corresponsales, á quienes se lo mandaremos al mismo tiempo que á los suscritores.

¡Ya verán un ALMANAQUE,
y ya verán un regalo!
con cencerros, campanillas,
culebrones y lagartos,
monos y caricaturas;
acertijos y retratos;
por fin ya verán un libro
BUENO, BONITO y BARATO.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

NATÚRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE "EL CENCERRO," Á CARGO DE P. NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.